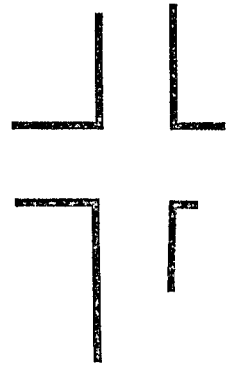


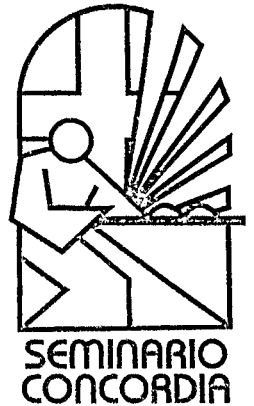
AÑO 46

# REVISTA TEOLÓGICA

#164



06  
OCTUBRE



# REVISTA TEOLÓGICA

**PUBLICACIÓN ANUAL DEL SEMINARIO CONCORDIA**  
Escuela superior de teología de la Iglesia  
Evangélica Luterana Argentina.

---

---

**SEMINARIO CONCORDIA**  
ESCUELA SUPERIOR DE TEOLOGIA DE LA IGLESIA  
EVANGELICA LUTERANA ARGENTINA  
FUNDADO EN 1942

Calle 49 N° 7200 (Ex Libertad 1650)  
1655 - José L. Suárez Bs. As.  
Fax y T.E. 4720-7797 o 4729-0345  
E.mail: Concordia@asit.org.ar

**EDITOR:**

José Pfaffenzeller

**CUERPO DOCENTE:**

Antonio Schimpf  
Roberto Bustamante  
José Pfaffenzeller

**COLABORAN  
EN ESTE NÚMERO:**

Carlos Nagel  
Sergio Fritzler  
Sergio Schelske  
Roberto Bustamante  
Antonio Schimpf  
François Lara

## INDICE

---

- Pastoral al Enfermo #1
- Contextualización de la liturgia #10
- Redes de Contacto, Roles y Relaciones Personales: Claves para Desarrollar la Misión de la Iglesia en el Contexto Urbano #17
- Interpretación tipológica de las Escrituras #22
- El significado de 'æbæd y de la raíz 'bd #36
- Milenarismo #48
- Bibliotecas en el mundo #54

## Introducción

Desde tiempos ancestrales, la iglesia cristiana se esforzó por responder en coherencia al principio de interpretación bíblica planteado por los apóstoles y por Jesús mismo: toda la Escritura apunta a y habla de Cristo (Lc 4:20-21; 24:44-46; Jn 5:39-40; 2Co 1:19-20; 3:12-17). Son tres las formas básicas y fundamentales en que Cristo fue descubierto en textos que, a simple vista, no se refieren a él:<sup>1</sup> a) la *progresión histórico-redentora* (Cristo es el clímax hacia el que avanza la historia de salvación a la que pertenece cualquier texto bíblico); b) la relación *profecía-cumplimiento*<sup>2</sup> (Cristo es aquél que cumple las profecías y promesas de salvación); c) la *interpretación tipológica*<sup>3</sup> (Cristo el antitipo- había sido prefigurado a lo largo de la historia por medio de tipos personas o cosas).

Dedicaremos el presente artículo al uso, abuso y desuso de esta tercera forma de interpretación bíblica.<sup>4</sup> ¿Es ella realmente legítima?, ¿o se trata, más bien, de un artilugio con el que la iglesia primitiva logró conservar al mismo tiempo las Escrituras del judaísmo (el AT) y la confesión de Jesús como Mesías? Si una interpretación tipológica es todavía factible, ¿cuándo lo es y cuándo no?

---

1-Greidanus (203-25) añade tres más, que consideramos incluidas en la *progresión histórico-redentora*: analogía, temas longitudinales y contraste.

2-Algunas de las predicaciones apostólicas reproducidas por Lucas en el libro de Hechos pertenecen a esta categoría (ver particularmente Hch 7:1-53 y 13:16-41). Esta forma de recoger la historia toda de la salvación hasta dejar al auditorio frente a su propia coyuntura la encontramos ya en el AT en discursos como el de Josué en su despedida (Jos 24:1-15) o el de Salomón en la dedicación del templo (1R 8:16-21), y en forma de oración como la de Esdras (Neh 9:6-37) o la del salmista (Sal 68; 78; 105; 106).

3-La iglesia primitiva incluyó bajo la categoría de "profecía" no solamente los textos proféticos propiamente dicho, sino una gran variedad de textos. Nótese cómo Mateo considera "cumplidas" (*plēro?n* o *teleiōsai*) afirmaciones que no funcionaron originalmente como "anuncios" o "predicciones" (Os 11:1 citado en Mt 2:15; Jer 31:15 citado en Mt 2:18; Is 40:3 citado en Mt 3:3; Sal 78:2 citado en Mt 13:35; Sal 110:1 citado en Mt 22:36). En su sermón de Pentecostés, Pedro designa a David como "profeta" que, al escribir el Sal 16, previó la resurrección del Mesías (1Ch 2:25-31). Mays (48) sostiene: "Una vez que Isaías estuvo en escena, los salmos comenzaron a ser introducidos en el contexto de la profecía misma, los salmos en sí fueron comprendidos como profecía mesiánica. La inauguración que describían esperaba un candidato; el título «Hijo de Dios» pendía en el aire porque no había ninguna figura humana concreta en la historia a quien pueda ser aplicado".

4-Los otros dos métodos (progresión histórico-redentora y profecía-cumplimiento) no exponen a la naturaleza e integridad del texto a tanta tensión como lo hace la interpretación tipológica, que a primera vista parece imponerle al texto un significado que lo es ajeno.

## Uso, abuso y desuso

La comprensión tipológica de la historia de Israel no se originó, a decir verdad, en la iglesia primitiva, ni siquiera en la predicación de los apóstoles o de Jesús. Ella se remonta a los mismos profetas del AT. El reconocimiento de la decadencia en la que había entrado Israel, sumado a la convicción férrea de que Dios no faltaría a las promesas hechas a Abraham (Gn 12:1-3) y David (2S 7:15-16), gestó la expectativa mesiánica y demandó una repetición y superación de esa historia.<sup>5</sup> Jesús (y detrás de él, los apóstoles) reivindica esta comprensión de la realidad y la lleva un paso más adelante: su venida no es simple repetición o un nuevo intento; es el cumplimiento real y definitivo de las promesas ancestrales (Lc 4:20-21; Jn 5:39-40; 2Co 1:19-20). De modo que todo aquello que en el Israel "según la carne" parecía ser el cumplimiento de las promesas, no había sido más que "sombra de las cosas que estaban por venir" (Col 2:17).

Este tipo de exégesis perduró a lo largo de los siglos. La iglesia post-apostólica (siglo II) repitió casi en los mismos términos que Lutero (siglo XVI) la regla paulina: es Cristo quien quita el velo de las escrituras (2Co 3:12-17).<sup>6</sup> No obstante, la interpretación tipológica del AT pronto a

---

5-Así los profetas hablan de un nuevo éxodo (Is 40:1-11), un nuevo pacto (Jer 31:31-34), una nueva conquista (Is 54:1-10; Eze 47:13), un nuevo David (Eze 34:23-25), una nueva Jerusalén (Is 54:11-17), un nuevo templo (Eze 40-44), un nuevo pueblo de profetas (Jl 2:28-32).

6-Compárese las siguientes dos citas, la primera es de Ireneo (siglo II) y la segunda de Lutero (siglo XVI):

Ireneo: "Por lo tanto, cualquiera que lee las escrituras atentamente hallará en ellas el mensaje referente a Cristo y la prefiguración del nuevo llamamiento. Pues Cristo es «el tesoro escondido en el campo»...; él estaba escondido, pues se habló de él por medio de tipos y de expresiones parabólicas que no podían ser entendidas en el plano humano antes de la consumación de aquello que fue profetizado y que ya ha sido alcanzado, esto es, la venida de Cristo... Toda profecía es enigmática y ambigua para la mente humana antes de que se cumpla. Pero cuando se cumplió el tiempo, y la predicción ciertamente se hizo realidad, entonces las profecías hallan su interpretación clara y libre de ambigüedades. Esta es la razón por la que la ley parece una fábula, cuando es leída por los judíos... Pero cuando es leída por los cristianos, es ciertamente un tesoro escondido en el campo, pero revelado y expuesto por la cruz de Cristo" (*Adversus Haereses* 4.26.1).

Lutero: "Este sí lo reconozco, que en las Escrituras hay muchos pasajes oscuros y abstrusos, no por lo excesivamente elevado de los temas, sino por nuestra ignorancia en materia de vocabulario y gramática; pero estos pasajes en nada impiden que se puedan entender todas las cosas en las Escrituras. En efecto: ¿qué cosa sublime puede permanecer aún oculta en las Escrituras, una vez que rotos los sellos y removida la piedra de la entrada al sepulcro ha quedado devclado el más grande de los misterios: *que Cristo, el Hijo de Dios, fue hecho hombre, que Dios es trino y uno, que Cristo padeció en bien de nosotros y reinará para siempre* ¿Acaso esto no son cosas sabidas aun en las escuelas primarias donde incluso se canta de ellas? Quitá a Cristo de las Escrituras: ¿qué más hallarás en ellas? Así pues, todo lo que las Escrituras contienen está puesto al alcance del entendimiento, aun cuando algunos puntos

## INTERPRETACIÓN TIPOLOGICA DE LAS ESCRITURAS

---

degeneró en una interpretación alegórica de todas las Escrituras.<sup>7</sup> Cualquier elemento en el texto podía funcionar ahora como "tipo" y cualquier realidad (fundamentalmente eclesiástica) tomaba el lugar de "antitipo".<sup>8</sup> El texto bíblico se transformaba así en un código secreto usado para legitimar lo que fuera.<sup>9</sup>

Semejante abuso de las Escrituras puso una y otra vez a cualquier interpretación no literal bajo la sospecha, la antipatía o la condena de quienes valoraron la dignidad e integridad del texto sagrado.<sup>10</sup> Pero el golpe en contra de la interpretación tipológica se volvió letal cuando el iluminismo<sup>11</sup> hizo su entrada en el mundo de la exégesis a través del método

---

Escrituras contienen está puesto al alcance del entendimiento, aun cuando algunos puntos sigan siendo hasta ahora oscuros por nuestro desconocimiento de las expresiones. Tonto es, empero, e impío el que, sabiendo que todas las cosas de las Escrituras yacen en la más clara luz, llama oscuras estas cosas a causa de unas pocas palabras oscuras" (Sexauer 1976: 45-46).

7-La interpretación alegórica nace en el mundo griego (siglo V aC) como recurso para conservar los mitos clásicos en una ambiente dominado por el pensamiento filosófico. Así, cada elemento del texto simbolizaba una realidad más "elevada" (generalmente conectada con cuestiones éticas). Filón de Alejandría (judío del siglo I) aplica la interpretación alegórica al AT, y detrás de él Clemente (siglo II) y Orígenes de Alejandría (siglo III) introducen este método en la exégesis cristiana (Greidanus: 81-89). A partir de este punto la interpretación alegórica es confirmada (con algunas excepciones) hasta el tiempo de la reforma (siglo XVI), siendo uno de los cuatro sentidos de todo texto bíblico: sentido literal (lo que dice a simple vista), sentido tropológico (enseñanza moral), sentido anagógico (referencias a la realidad celestial, al "otro mundo") y sentido alegórico.

8-Así, por ejemplo, el autor de la Epístola de Bernabé (siglo II) considera que la prohibición de Lv 11 de consumir animales impuros se refería a la prohibición a tener relación con cierta clase de personas (*Bernabé* 10). San Agustín (siglo IV), por su parte, recodifica la parábola del buen samaritano del siguiente modo: el hombre atacado es Adán, Jerusalén es el paraíso, Jericó simboliza nuestra mortalidad, los ladrones son los demonios, los golpes representan la incitación demoníaca al pecado, el samaritano es Jesús, la posada es la iglesia, el posadero es el apóstol Pablo (Dodd: 21-22).

9-Luteró (Plass § 310) denuncia cómo el papado interpreta, por ejemplo, las referencias bíblicas al sol y la luna como señalando la grandeza del papa (el sol) por sobre el emperador (la luna).

10-La escuela de Antioquia (siglo IV y V) surgió como contrincante de la escuela de Alejandría (fundada por Clemente y Orígenes) y de su método alegórico. Avanzada la Edad Media Tomás de Aquino (*Summa Theologica* 1.1.10) pone el mismo coto que los reformadores al uso del sentido alegórico: "Las metáforas e interpretaciones figuradas no son una base satisfactoria para la fe. Más bien, la fe debe fundarse sobre una escritura clara, entendida en su sentido simple, según el tenor y significado de las palabras" (Luteró en Plass § 307; ver también ACA XIV.35-38: 257-58).

11-El iluminismo fue la corriente de pensamiento que dominó en los siglos XVII y XVIII. Su propuesta fundamental consistió en que, por medio de la razón, el humano lograría comprensión y dominio total de la realidad para alcanzar finalmente la felicidad. El mundo fue transformado en un laboratorio en el que el humano, como científico, podría diseccionar la realidad toda para someterla a un estudio riguroso y así obtener un conocimiento objetivo

histórico-crítico (siglos XVIII y XIX).<sup>12</sup> La Biblia dejó de ser, a partir de aquí, revelación divina para transformarse en testimonios humanos de experiencias religiosas.<sup>13</sup> Morían así la unidad fundamental y el "sentido espiritual" de los textos bíblicos, garantizados exclusivamente por su carácter inspirado y autoritativo. Ahora, cualquier interpretación de las Escrituras que fuera más allá de la intención conciente del autor humano era considerada como una violación, una imposición artificial del dogma, un intento eclesiástico de conservar su poder.

Ésta no es una historia pasada. Ésta es la situación en la que se encuentran hoy la exégesis y la predicación. (Cuánta incomodidad sigue produciendo la idea de que el verdadero sentido de un episodio por ejemplo, el de la serpiente de bronce se encuentra en otro episodio en la crucifixión de Cristo.) En el ambiente académico la interpretación tipológica es rechazada como primitiva o, en el mejor de los casos, ejercida con tremenda inseguridad y culpa (Moyise: 650-55). Es en el ambiente "amateur" y no académico (el púlpito y la devoción personal) donde el sentido figurado del texto tiene mayor licencia para actuar. Pero la tendencia dominante no es pasar del texto (por ejemplo del AT) a la muerte y resurrección de Cristo, sino del texto a mi vida directamente. Esto no es "tipología" sino "alegorización".<sup>14</sup> El texto bíblico se vuelve un trampolín que, en el mejor de los casos, lo ubico, reconozco y descifro, pero que necesito ponerlo al servicio del salto que quiero dar hacia mi realidad, más precisamente, hacia la "justicia mía" ausente (de modo que el texto me denuncie) y reclamada (de modo que el texto me dé pautas de acción).<sup>15</sup> Así atendemos y aplaudimos vez tras vez reflexiones que sacuden

---

y absoluto de ella. Cualquier cosa que no fuera científicamente comprobable (por medio de la repetición "de laboratorio"), quedaba fuera de la realidad (Dupré: 7).

12-Para un tratamiento exhaustivo de las consecuencias del iluminismo en la exégesis bíblica ver Frei (17-65).

13-Dios ya no se pronunciaba en el texto mismo, sino que en el mejor de los casos- lo había hecho a través del Jesús histórico, a quien era necesario recuperar, como una pieza de arqueología, excavando en el texto bíblico (reconstruyendo al verdadero Jesús que se hallaba escondido debajo del ropaje mítico que le habría sido agregado por la inventiva de la iglesia primitiva).

14-Nótese que es precisamente esta tergiversación del texto bíblico la que rechazaron y repudiaron los reformadores (ver nota 10 arriba).

15-Lutero reformula el concepto paulino de Fil 3:6-9 por medio del binomio justicia propia/justicia ajena o justicia activa/justicia pasiva: "Por sobre todas éstas (la ética cristiana y el cumplimiento de ceremonias y leyes civiles), está la justicia de la fe o la justicia cristiana, que tiene que ser distinguida lo más cuidadosamente de todas las otras. Puesto que todas ellas son opuestas a esta justicia... porque ellas consisten en nuestras obras y pueden ser alcanzadas por nosotros con nuestra «capacidad puramente natural»... Pero esta justicia más que excelente, la justicia de la fe, que *Dios nos imputa* por medio de Cristo sin obras, no es ni política, ni ceremonial, ni legal, ni la justicia por las obras, sino ciertamente



## INTERPRETACIÓN TIPOLOGICA DE LAS ESCRITURAS

---

por su pertinencia, por su "puntería", su practicidad y su realismo, pero que se encuentran vaciados del Cristo que se entrega por nosotros y que busca imputarnos "su justicia",<sup>16</sup> centro de toda Escritura.

### Legitimidad de la interpretación tipológica

Necesitamos recuperar con urgencia el olfato que nos haga descubrir en todo texto bíblico el evangelio del Cristo crucificado y resucitado por nosotros. Pero esto queda establecido como una necesidad dogmática, y desde el punto de vista del luteranismo confesional o en el mejor de los casos- del cristianismo histórico y ortodoxo. El hecho de que sea "necesario" desde lo dogmático no significa que sea "legítimo" desde lo exegético.

Todavía más: el hecho de que los apóstoles y Jesús mismo hayan señalado algunas relaciones tipológicas entre el AT y la realidad traída por Cristo, ¿nos da pie a nosotros para hacer el mismo uso del texto sagrado? Longenecker (385) dice "no": aquellos fueron infalibles (unos por inspiración y el otro por omnisciencia), nosotros no. Ahora bien, lo que les permitió comprender las Escrituras de un modo tipológico a Jesús y los apóstoles no fue su infalibilidad, sino su acceso al misterio de la salvación (acceso del que disfrutamos también los creyentes de todos los tiempos):<sup>17</sup> el Cristo crucificado y resucitado es centro de la salvación y de la historia toda (Jn 12:32; 2Co 5:18-21).

Bien, pero ¿en qué medida la comprensión de este "misterio" legitima una

---

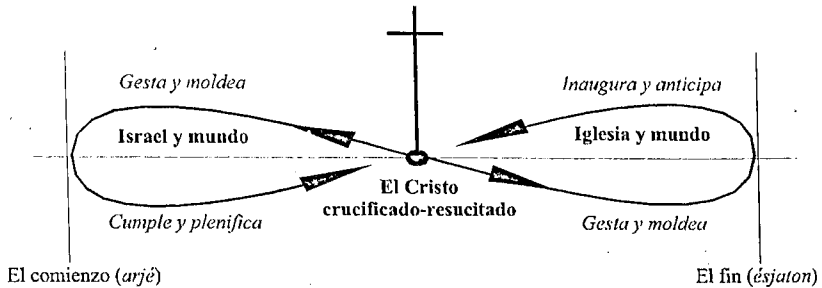
lo opuesto. Es una justicia meramente *pasiva*, mientras que las otras antes mencionadas son *activas*. Pues aquí nosotros no realizamos nada, no le ofrecemos nada a Dios; solamente recibimos y padecemos el actuar de alguien diferente en nosotros, éste es Dios. Entonces es apropiado llamar a la justicia de la fe o a la justicia cristiana «pasiva». Ésta es una justicia escondida en un misterio que el mundo no comprende" (Pelikan: 4-5).

16-Lutero delata las graves implicancias de este tipo de predicación: "El diablo puede soportar la proclamación de Cristo como nuestro ejemplo... El diablo logra su victoria si tomamos la doctrina de Cristo como ley y su vida como ejemplo. Sólo Cristo es un don; los otros santos pueden ser ejemplos. Él está encima de los otros porque él es un don... El evangelio no es la predicación de Cristo como ejemplo sino su proclamación como don" (Blank: 317). "Por lo tanto, procura no hacer de Cristo un nuevo Moisés, ni del evangelio un compendio de leyes y doctrinas... Así, aún no tienes conocimiento del evangelio cuando conoces esas doctrinas y mandamientos (dados por Cristo y los apóstoles a la iglesia), sino cuando vine la voz que dice: Cristo es tuyo con su vida, enseñanzas, obras, muerte y resurrección, y con todo lo que es, tiene, hace y puede" (Witthaus: 125-26).

17-És a esta "democratización" del acceso al misterio de la salvación a lo que se refiere Lutero al señalar que incluso los niños de la escuela conocen el corazón de las Escrituras y de la fe (ver arriba nota 6). Una expresión similar es usada en los *Artículos de Esmalcalda* 3.12.2 (Meléndez: 326).

# INTERPRETACIÓN TIPOLOGICA DE LAS ESCRITURAS

interpretación tipológica? La expresión de Col 1:16b nos ayuda a comprender la cuestión: Cristo, como primogénito de toda creación (antigua y nueva), es aquel "por medio de quien" (*di' autoñ*) y "para quien" (*eis autón*) fueron creadas todas las cosas (*tá pánta éklistai*). Podríamos graficarlo de esta forma:



El Cristo crucificado y resucitado no solamente recoge sobre sí mismo (*eis autón*) el pasado (cumpliéndolo y llevándolo a su clímax) y el futuro (anticipándolo). El Cristo crucificado y resucitado es el taller desde donde Dios desarrolla la historia (*di' autoñ*), el molde con el que fue hecho el pasado (sombra del que vendría Col 2:17) y será hecho el futuro (reflejo del que ya vino 1Co 15:22-23; Fil 3:20-21). De modo que la cruz y resurrección de Cristo no reproducen las intervenciones salvíficas sucedidas en el AT, sino al revés: Dios instituyó el sacrificio pascual (Éx 12) porque contemplaba el éxodo de Egipto desde la muerte sacrificial de Cristo (Jn 1:29; 19:31-37).<sup>18</sup>

La interpretación tipológica, por tanto, no es ni debe ser practicada por conservar métodos exegéticos tradicionales ("primitivos"), sino por responder a una comprensión determinada de la historia: una comprensión cristocéntrica. Pero esto podría afirmar cualquiera- es edificar sobre una presuposición dogmática. Cierto. Pero es tan dogmática como la presuposición sobre la que se funda el método histórico-crítico

18-"Es legítimo predicar un sermón cristiano a partir del AT porque toda su historia lleva hacia Cristo y halla su cumplimiento en él. En mil pasajes del AT el predicador cristiano halla una profundidad de significado que no le es aparente al israelita de antes, puesto que sabe de dónde vino la historia" (Mackenzie: 24). "Lo que sucedió en el AT, ya sea en lo ordinario o en las 'visitaciones' históricas especiales de Dios, sucedió por causa del futuro. Esto es, lo que sucedió en la historia de Israel estaba siendo determinado por el futuro, por lo que sucedería en el día del cumplimiento" (Voelz: 259-60). Este mismo concepto es sostenido ya por Ignacio de Antioquía (siglo II): "Es una monstruosidad hablar de Jesucristo y seguir practicando el judaísmo. Pues no es el cristianismo el que basa su fe en el judaísmo, sino el judaísmo en el cristianismo" (*Carta a los Magnesianos* 10:3).

para rechazar la tipología (el dogma iluminista: una historia sin Dios).<sup>19</sup> De hecho, no hay método<sup>20</sup> exegético que no parta de una convicción dogmática determinada, por lo que las opciones son partir de un dogma producido por el humano (como el del iluminismo) o de un dogma revelado «desde arriba» (el misterio de la salvación). Es este dogma revelado «desde arriba» (Cristo como centro de la historia y de la salvación) el que no sólo demanda, sino también legitima la interpretación tipológica.<sup>21</sup>

## Aplicación apropiada de la interpretación tipológica

Ahora sí podemos y necesitamos definir algunos elementos rudimentarios para un uso relativamente apropiado de la tipología.

La interpretación tipológica supone la relación íntima y estrecha entre a) el "tipo" (del griego *tipos* = "imagen, figura"), un elemento que no habla en forma expresa de la redención en la que la iglesia fue incorporada por Cristo y b) el "antitipo" (del griego *antitupos* = "imagen correspondiente"),<sup>22</sup>

19-Esto es denunciado con agudeza por Hans-Joachim Kraus: "Los padres de toda la investigación histórico-crítica son víctimas del error fatal de creer que ellos han abierto el camino para una exégesis objetiva por medio de la eliminación de las presuposiciones dogmáticas ortodoxas. En verdad, ellos reemplazan las consideraciones de la dogmática ortodoxa por las nuevas premisas dogmáticas de una teología determinada por el espíritu del iluminismo, del romanticismo y del idealismo" (citado en Roensch: 33). Para el dogma iluminista ver arriba (nota 11).

20-En este respecto, cuando Bultmann (66) afirma que las presuposiciones de método son neutras y están libres de hacerle decir al texto lo que éste no afirma (a diferencia de las presuposiciones de resultado), pierde de vista el hecho de que "es esencial a la pregunta tener un sentido. Sentido significa ya dirección. El sentido de la pregunta es la dirección en la cual sólo se encontrará la respuesta, si quiere ser una respuesta sensata, significativa. La pregunta actúa sobre su objeto colocándolo en una perspectiva determinada. El surgir de una pregunta fuerza el ser del objeto de la misma" (Alonso Schökel y Bravo: 77-78). Zenger (110) expresa la misma realidad señalando que "Sólo se contesta aquello que se pregunta. Y, por consiguiente, la respuesta dependerá de la forma con que se pregunte."

21-Si Dios desarrolló la historia (en cuanto historia de la salvación) por causa de Cristo, entonces la relación tipológica no es un artilugio en el que el exegeta o los autores del NT inventan conexiones, sino un "artilugio" divino a la hora de "escribir" la historia e inspirar al autor del AT a reproducir en el texto sagrado precisamente esa historia. Los intérpretes cristianos (Jesús, los apóstoles y la iglesia) detectan y no crean esa relación tipológica.

22-BAGD (*antitupos* 1) señala que la ambigüedad del término *tipos* (que puede significar al mismo tiempo "modelo" como también "copia") afecta, por transferencia, al término *antitupos* (si es la imagen correspondiente a un modelo, entonces significa "copia", mientras que, si se corresponde con la "copia", entonces significará "modelo"). Esto se refleja en el uso totalmente variado que hacen los autores del NT de ambos términos: *tipos* es usado tanto para lo que nosotros llamamos "tipo" (Ro 5:14) como también para lo que llamamos "antitipo" (1 Ieb 8:5), mientras que con *antitupos* sucede lo mismo, es usado para nuestro "tipo" (1 Ieb 9:24) y nuestro "antitipo" (1P 3:21).

Cristo mismo redimiendo a la iglesia o la iglesia redimida por Cristo.

Los siguientes tres rasgos permiten que un elemento determinado funcione como tipo de Cristo:

a. Debe tratarse de un evento, institución o personaje histórico (no ficticio).<sup>23</sup>

b. Debe guardar una relación abierta y determinada con la voluntad divina de salvación.

c. Y, de este modo, debe tener carga simbólica y representativa.

Es precisamente la fuerza simbólica (c) en términos de salvación o perdición (b) lo que le otorga al personaje, evento o institución en cuestión (a), la función de tipo de Cristo o de la iglesia. Traigamos dos ejemplos elucidados por el NT. El sistema sacrificial del culto israelita, por tratarse de una institución (a) ordenada expresamente por Dios (b) se vuelve signo de la voluntad divina de reconciliarse con el humano pecador (c). Así esta institución es afirmada como tipo del sacrificio expiatorio máximo y definitivo sucedido en la cruz de Cristo (Mt 27:50-51; Col 2:17; Heb 9:23-28). El sacrificio del AT anuncia al de Cristo por reflejar en forma transparente el designio divino. Ahora bien, consideremos un segundo caso en el que el tipo prefigura la realidad escatológica de salvación por *vía negativa*: el Israel (a) condenado por su desobediencia a Dios (b y c) prefigura por contraste- la situación salvífica en la que fue puesta la iglesia (1Co 10:1-13).<sup>24</sup>

Estos tres criterios para corroborar el carácter tipológico de un elemento dejan afuera a muchos candidatos: (a) El tipo no puede ser un detalle secundario del texto<sup>25</sup> o un personaje, evento o institución ficticio (que no haya existido en esta historia nuestra). (b y c) El tipo tampoco puede ser insignificante en relación al juicio y la salvación divinos, sino que debe ser

---

La designación de cada elemento parece reflejar una comprensión de la historia opuesta a que proponemos en el presente artículo. Llamar a Cristo "antitipo" (el que se corresponde con aquel que funciona como tipo) sugiere que él repite (se corresponde con) una historia pasada.

23-Ver arriba (nota 21).

24-Esta relación tipológica funciona al mismo tiempo como ley ("Todo esto les sucedió para servir de ejemplo, y quedó escrito para advertencia nuestra" 1Co 10:11a) y evangelio ("pues a nosotros nos ha llegado el fin de los tiempos" 1Co 10:11b). La tipología que Pablo encuentra entre Adán y Cristo (Ro 5:12-19; 1Co 15:20-22) pertenece a esta misma categoría, en la que el tipo no prefigura al antitipo por su virtud (+/+), sino por su defecto (-/+). Para distinguir una forma de tipología de la otra se ha tomado el lenguaje para clasificar paralelismos (Greidanus. 218 nota 118): el "tipo sinónimo" refleja fielmente la voluntad de Dios (+/+), mientras que el "tipo antitético" se opone abiertamente a la voluntad de Dios (-/+).

25-San Agustín, por ejemplo, considera que el *color rojo* de la cuerda con la que la prostituta de Jericó marcó su ventana (Jos 2:18) tipifica la sangre de Cristo (I Jaag: 481 nota 174).

paradigma de alguna de estas realidades.<sup>26</sup> Lo desafiante aquí es que muchos de estos candidatos que quedan afuera suelen ser atractivos y tentadores para el lector apresurado en encontrar analogías. Mencionemos algunos ejemplos que, aunque grotescos, nos pueden ayudar a reconocer las "banderas rojas" que debemos tener en cuenta: Tengo que encontrar la cruz de Cristo en la "Alabanza a la mujer ejemplar" de Pr 31:10-31. ¡Pues claro! la mujer que hace y se deshace por suplir en abundancia las necesidades de los suyos prefigura la extrema entrega de Cristo (1Ti 2:5-8). Muy lindo, pero la mujer ejemplar no existió (ver a), sino que es una estampa ideal planteada por el sabio judío. Otro caso, esta vez histórico (a): el copero que intercede a favor de José delante del faraón revirtiendo así su desdicha (Gn 41:1-43) parece representar a Cristo, nuestro abogado, que intercede por nosotros delante del Padre (Heb 10:19-22; 1Jn 2:1-2). Bien, el copero es un elemento periférico en el texto (a)<sup>27</sup> y no funciona como símbolo de juicio o salvación (b y c).

El hecho de que el Cristo crucificado y resucitado es centro de la historia toda (pasado y futuro) sugiere que los tipos de Cristo no sólo sucedieron en el tiempo "antes de Cristo" (prefigurando al salvador), sino también en el "después de Cristo" (reflejando al salvador). Por cierto, el NT describe la identidad de la iglesia<sup>28</sup> y sus integrantes<sup>29</sup> y los eventos fundamentales que marcan sus historias como sosteniendo una relación (por lo menos) tipológica. La iglesia que fue recogida por Cristo en su pasión y resurrección (*eis auton*) actualiza en cada paso, hasta el fin de los tiempos, el logro obtenido por Cristo (*di' auton*) en el evento pascual.

Decimos "por lo menos tipológica" porque la iglesia, por participar de la salvación definitiva y final, se encuentra unida a la cruz y resurrección de

26-"Si el simbolismo de un incidente o una persona del AT no es perceptible o no existe directamente, no puede trazarse ninguna línea tipológica. Tampoco el evento puede ser un tipo en un sentido diferente al de su función simbólica en el contexto del AT" (Clowney: 180). "Pablo no busca la correspondencia entre tipo y antitipo en similitudes superficiales, sino en la esencia teológica de los eventos. La experiencia de Israel en el Mar Rojo, por ejemplo, no es un tipo del bautismo porque ambos implican pasar por el agua, sino exclusivamente porque cada uno es un acto divino de salvación fundamental" (Goppelt: 222).

27-El copero es un personaje instrumental: entra en escena en la narrativa de la historia de José con el único propósito de contactar a José con el faraón. Alguien podría decir "pero esto es importante". Lo importante es el contacto entre José y el faraón, no el copero.

28-La iglesia es el cuerpo de Cristo (Col 1:18; 2:19; 3:15; Ef 4:12) y sus integrantes reflejan su imagen (Lc 10:16; 1Co 11:1; 2Co 3:18; Col 3:1-11; 1Ti 1:16).

29-Su historia reproduce la del salvador, pues en el bautismo ella muere y resucita juntamente con Cristo (Ro 6:1-11; Gá 2:20) para ser enviada, así como el Padre envió al Hijo (Jn 20:21); su padecimiento continúa el de Cristo (1Jn 9:4; Col 1:24), así como su destino se funde al de éste (1Jn 4:13; 1Ti 3:10-11, 20-21; 2Ti 2:11-13).

Cristo de un modo incomparable e ignorado en el tiempo "antes de Cristo" (Lc 10:24; Tit 1:3). De hecho, aquello que la iglesia es, disfruta y hace en consonancia con la salvación tiene lugar porque ella se encuentra "en Cristo" (Ro 12:5; 1Co 1:30; Gá 3:28; Ef 2:13) y porque Cristo se encuentra "en ella" (Ro 8:10-11; 2Co 13:5; Gá 4:19; Col 1:27). De modo que, si se quiere hablar de la iglesia (y sus personajes, experiencias e instituciones) como tipo de Cristo, debe tenerse en mente que la relación que se plantea supera ampliamente aquella que tuvo Israel (tipo) con Cristo (antitipo).

Ahora bien, si la categoría tipo-antitipo es insuficiente para señalar la relación que existe entre la iglesia y Cristo, esta categoría es directamente inapropiada y rechazable al tratarse de los medios de gracia. La voz viva del evangelio (*viva vox evangelii*), el agua bautismal y la eucaristía *no representan* al evento pascual, sino que lo *presentan*, lo hacen realidad escatológica entre nosotros. Allí, en la administración de los medios de gracia, no se me ofrece un símbolo o signo que me recuerda el Gólgota y el sepulcro vacío, sino que se me da participación real en la muerte y resurrección de Cristo. No estamos hablando aquí, por tanto, de un "tipo" (el anuncio de la salvación) sino del "antitipo" (la salvación anunciada).<sup>30</sup>

Finalmente es necesario señalar algunos detalles referentes al "antitipo". Queda establecido que la centralidad del evento de Cristo y de la redención abierta por él a la iglesia hace que éstos sean los únicos candidatos legítimos para esta categoría: a) Cristo y su ministerio terrenal o b) la iglesia, en cuanto "comunidad escatológica". Así el Israel del AT (y sus personajes, eventos e instituciones) funciona como tipo ya sea de Cristo o de la iglesia. El éxodo de Egipto (Éx 14), por ejemplo, tipifica tanto el evento pascual de ingreso y egreso del sepulcro en el caso de Cristo (Lc 9:30-31), como el rescate de la realidad de muerte y condena en el caso de la iglesia (Tit 2:11-14). El maná comido por Israel en el desierto

---

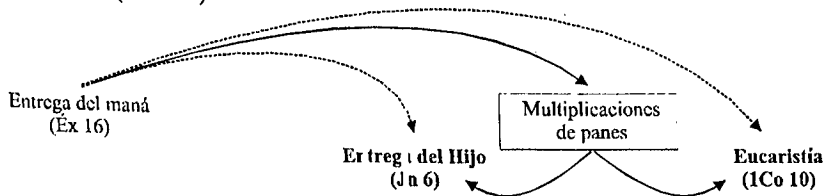
30-El Séptimo Concilio Ecuménico (Nicea 787 dC) de la iglesia cristiana aceptó que el pan y el vino sea considerado como "tipos" del cuerpo y la sangre de Cristo antes de ser consagrados, pero no después, pues entonces los elementos se vuelven realmente el cuerpo y la sangre del Señor (Sasse: 155).

Las Confesiones Luteranas, en la misma línea de la iglesia histórica, luchan una y otra vez en contra de la tergiversación doctrinal de comprender al sacramento en forma simbólica: "Es falso, además, enseñar que el pan y el vino son meros símbolos o señales conmemorativas del ausente cuerpo de Cristo, que cual prendas visibles, externas, nos dan la seguridad de que la fe, al desprenderse de la santa cena y elevarse por sobre todos los cielos, participa allá del cuerpo y la sangre de Cristo tan verdaderamente como aquí en la santa cena recibimos con la boca las señales externas; y que la confirmación y el robustecimiento de nuestra fe se efectúa en la santa cena no por el cuerpo y la sangre de Cristo, realmente presentes y entregados a nosotros, sino exclusivamente por las señales externas" (I.C.D.S.VII.116).

## INTERPRETACIÓN TIPOLOGICA DE LAS ESCRITURAS

(Éx 16) no sólo es tipo de la entrega de aquel que bajó del cielo (Jn 6:30-35), sino también prefigura las multiplicaciones de panes realizadas por Jesús (Mr 6:30-44; 8:1-10) y la entrega y participación en la misma "comida espiritual" sucedida en la santa cena (1Co 10:3, 16-17).

Ahora bien, la realidad de salvación sucedida en torno a Cristo (en la que la iglesia quedó incorporada) no es una unidad monolítica u homogénea. Esa realidad tiene a su vez un epicentro: el evento pascual. Nótese cómo todo el ministerio terrenal de Cristo avanza (Lc 9:21-27, 43-45, 51; 18:31-34), prepara (Mr 3:6; Lc 19:45-19; 22:1-6; Jn 2:4; 13:1) y prefigura (Mt 3:13-17; 26:6-13, 26-28; Jn 13:1-20) la cruz y resurrección de Cristo. Del mismo modo, como ya hemos señalado, gran parte de la experiencia de la iglesia refleja y actualiza el sacrificio y la victoria de Jesús. De modo que muchos de los episodios del ministerio terrenal de Cristo o del peregrinar de la iglesia (que en otro contexto pueden funcionar como antitipo del AT) son tipos del evento pascual (el antitipo por excelencia). Retomando el ejemplo de las alimentaciones mencionadas en el párrafo anterior, la multiplicación de panes (Mr 6:30-44; 8:1-10), como queda dicho, funciona como antitipo del maná que recibiera Israel (Éx 16) por ser parte del evento de Cristo. Pero al mismo tiempo, por no tratarse de la muerte y resurrección de Cristo (epicentro de la salvación), funciona como tipo (*symepon* Jn 6:14, 26) que prefigura la apropiación en fe del Cristo entregado por nosotros (Jn 6) y la recepción del Cristo que nos viene en la eucaristía (1Co 10).



Esta especie de "gramática" de la tipología bíblica no debe quedar como tecnicismo muerto. Ella aspira a servir de guía para que todo lector piadoso de las Escrituras extienda sus raíces hacia ningún otro agua (Sal 1:1-3) que no sea el agua de vida: el evangelio de Jesucristo (Jn 4:13-14), única fuente capaz de hacer de nosotros árboles fructíferos y prósperos (Jn 15:1-7).

### Conclusión

La interpretación tipológica, tantas veces abusada, tantas veces despreciada, es un modo legítimo de comprender las escrituras, puesto que es el resultado del modo legítimo de comprender la historia como centrada en torno al Cristo crucificado y resucitado. El continuo riesgo de

perder de vista la médula de nuestra fe y experiencia (Cristo entregado en nuestro favor) en el que todos nos encontramos, pero más aún, la promesa que encierra el acceso apropiado al corazón del texto bíblico, delatan la utilidad crucial que tiene la interpretación tipológica para todo intérprete que pretenda ser fiel al propósito divino de la revelación.

## Bibliografía

- Alonso Schökel, Luis y José María Bravo*  
1997 *Apuntes de hermenéutica. Madrid: Editorial Trotta (2º ed).*
- BAGD (Bauer, Walter; Arndt William F. F. Wilbur Gingrich y Frederick W. Danker, ed.)*  
1979 *A Greek-English Lexicon of the New Testament and Other Early Christian Literature. Chicago: The University of Chicago Press (2º ed).*
- Bernabé*  
1950-52 *"The Epistle of Barbabas" en The Apostolic Fathers (vol. 1), Kirsopp Lake (tra.). London: William Heinemann Ltd. (335-409).*
- Blank, Rodolfo*  
1996 *Teología y Misión en América Latina. Saint Louis: Concordia Publishing House.*
- Bultmann, Rudolf*  
1970 *Jesucristo y Mitología. Barcelona: Libros del Nopal Ediciones Ariel.*
- Clowney, Edmund P.*  
1986 *"Preaching Christ from All the Scriptures" en The Preacher and Preaching, S. Logan (ed.). Jr. Phillipsburg, NJ: Presbyterian and Reformed (163-91).*
- Dodd, Charles H.*  
1974 *Las parábolas del reino. Madrid: Ediciones Cristiandad.*
- Dupré, L.*  
2004 *"The Ties that Bind Us" The Tablet (24 de Abril: 6-7).*
- Frei, Hans W.*  
1974 *The Eclipse of Biblical Narrative: A Study in Eighteenth and Nineteenth Century Hermeneutics. New Heaven and London: Yale University Press.*



# INTERPRETACIÓN TIPOLOGICA DE LAS ESCRITURAS

---

- Goppelt, Leonhard  
1972 "Typos" en *Theological Dictionary of the New Testament* (vol. 8).  
Grand Rapids: Eerdmans (246-59).
- Greidanus, Sidney  
1999 *Preaching Christ from the Old Testament: A Contemporary  
Hemenautical Method*. Grand Rapids: William B. Eerdmans  
Publishing Company.
- Haag, Herbert  
1980 "La Palabra de Dios se hace Libro" en *Mysterium Salutis* (vol. 1).  
Madrid: Ediciones Cristiandad, 2ª ed (455-82).
- Ignacio de Antioquia  
1950-52 "The Epistle of Barbabas" en *The Apostolic Fathers* (vol. 1), Kirsopp  
Lake (tra.). London: William Heinemann Ltd. (197-211).
- Ireneo  
1896-1908 "Adversus haeresies" en *Ante-Nicene Fathers: The Writings  
of the Fathers down to A.D. 325*, Roberts, Alexander y James  
Donaldson (eds.). New York: The Christian Literature Company (1:  
315-567).
- Longenecker, Richard N.  
1994 "Who is the prophet talking about?: Some reflections on the  
New Testament's use of the Old" en *The Right Doctrine from the Wrong  
Texts*, G.K. Beale (ed.). Grand Rapids: Baker books (375-86).
- Mackenzie, J. A. Ross  
1968 "Valiant aganist All" en *Interpretation* 22 (18-35).
- Mays, James Luther  
1988 "Isaiah's Royal Theology and the Messiah" en *Reading and Preaching  
the Book of Isaiah*, Christopher R. Seitz (ed). Philadelphia: Fortress  
(39-51).
- Meléndez, Andrés A. (ed.)  
1989 *Libro de Concordia: Las Confesiones de la Iglesia Evangélica  
Luterana*. St. Louis: Concordia Publishing House.
- Moyise, S.  
2002 "Can we use the New Testament the way the New Testament authors used the  
Old Testament?" en *Die Scrifling* (643-60).

*Pelikan, Jaroslav (tra.)*

1963 *Luther's Works: Lectures on Galatians Chapter 1-4 (1535). Saint Louis: Concordia Publishing House.*

*Plass, Ewald M.*

1959 *What Luther Says: A Practical In-Home Anthology for the Active Christian. Saint Louis: Concordia Publishing House.*

*Roensch, Manfred*

1964 "A Critical Investigation of the So-Called Historical-Critical Method in the Interpretation of Holy Scripture" en *The Springfielder* (38/1: 32-42).

*Sasse, Hermann*

1985 *We Confess the Sacraments - We Confess Series (vol. 2), Norman Nagel (tra.). Saint Louis: Concordia Publishing House.*

*Sexauer, Erich (tra.)*

1976 *Obras de Lutero La Voluntad Determinada (vol. 4). Buenos Aires: Editorial Paidós.*

1983 *Obras de Lutero Sermones (vol. 9). Buenos Aires: Editorial Paidós.*

*Voels, James W.*

1995 *What Does This Mean?: Principles of Biblical Interpretation in the Post-Modern World. Saint Louis: Concordia Publishing House (2<sup>o</sup> ed).*

*Witthaus, Carlos (tra.).*

1979 *Obras de Martín Lutero (vol. 6). Buenos Aires: La Aurora.*

*Zenger, Erich*

1974 "Notas para la práctica de la exégesis bíblica" en *Introducción a los métodos de la exégesis bíblica, Josef Schreiner (ed). Barcelona: Editorial Herder (109-12).*